

ENFOQUE

Chile: para, mira, escucha

Lucy Ana Avilés
Presidenta Fundación Viento Sur



Hay una escena que muchos padres conocen, aunque pocos se detienen a pensarla. El niño llega del colegio, dice algo. El adulto responde con un "mmm" sin levantar la vista del teléfono. El niño espera un segundo, da media vuelta y se va. Nadie gritó. Nadie golpeó. Nadie hizo nada malo. Y sin embargo, algo se perdió.

Esa escena, repetida en hogares chilenos de todas las comunas y todos los niveles sociales, es la que esta campaña viene a nombrar: la ausencia emocional. Ese maltrato que no deja marcas visibles, pero que los niños sienten con la misma claridad que cualquier otro daño cuando se vuelve constante y sostenida.

Chile para, mira y escucha a tus niños.

La neurociencia es consistente: en los primeros años de vida, el cerebro infantil construye sus bases emocionales a través de interacciones cotidianas. Cuando un niño es mirado a los ojos, escuchado y validado en lo que siente, recibe señales de seguridad que fortalecen su regulación emocional, su lenguaje y su capacidad de vincularse con otros. Cuando eso no ocurre de forma reiterada, su sistema de

estrés se activa crónicamente, dejando huellas que lo acompañarán por décadas. La presencia y la escucha activa de los adultos no es un detalle en la crianza. Es su arquitectura base.

El vínculo seguro, amoroso y preocupado de un niño con un adulto es esencial en su desarrollo psico-social y en su trayectoria de vida. El vínculo es el mayor factor de resiliencia frente a la adversidad.

Por eso la prevención no empieza en tribunales ni en protocolos. Empieza antes. En detenerse. En mirar. En escuchar de verdad lo que un niño tiene que decir.

Reforcemos nuestra presencia real. Tus hijos no te compartirán su vida, si sienten que no los escuchas. Estar presente, marca su futuro.

La infancia no se repite. Cuidemos su única infancia.



empieza en tribunales ni en protocolos. Empieza antes. En detenerse. En mirar. En escuchar de verdad lo que un niño tiene que decir.

Reforcemos nuestra presencia real. Tus hijos no te compartirán su vida, si sienten que no los escuchas. Estar presente, marca su futuro.

La infancia no se repite. Cuidemos su única infancia.